

tos, eliminación de plagas, etc. Planteada la cuestión en términos similares a los empleados en el caso brasileño, podría afirmarse que la Argentina tiene mayor capacidad científica, paradójicamente con menor experiencia en el uso de materias-base; carece de existencias aprovechables a corto plazo de U-235; tiene equivalentes dificultades de orden económico y, como remate, **ningún interés en la bomba.**

• UN ARMA OBSOLETA

Para cuando nuestro país —si decidiese hoy encarar la fabricación del artefacto nuclear— estuviese en condiciones de detonarlo sobre un blanco fijado como objetivo, resultaría por lo menos dudoso que el arma conservase su condición de "absoluta". El arsenal atómico es calculado ya en unas 20.000 bombas de variado tipo (la nuestra sería por lógica de la modesta clase usada en Hiroshima, o similar) y no es aventurarse demasiado en el terreno de la ciencia-ficción el suponer que entonces habrá crecido a un ritmo superior al actual, y que habrá aparecido un arma —o varias— de efectos destructivos superiores.

No queremos; podríamos, tal vez, con inmensas dificultades y llegaríamos de cualquier modo tarde...

Horacio Nieto Moreno

JUVENTUD



Aquí se vende adolescencia

Los intereses de los adolescentes son más amplios que los deseos de independencia o de libertades sexuales. Chequeo de opinión: primero el estudio. Interés por ser alguien y por hacer algo. Epoca de sondeos y de búsqueda.

Se cuenta que Diógenes, el cínico griego, puso en pleno mercado un pequeño puesto con un cartel que decía "Aquí se vende sabiduría". Un transeúnte curioso quiso probar aquella mercancía y envió a su criado diciéndole: "Pide a Diógenes dos sextercios de sabiduría". El cínico le respondió: "En todo lo que hagas mira al fin".

Con la frase del epígrafe, todos los cronistas escasos de temas para las notas quincenales, podrían titular sus encuestas prefabricadas. Unas cuantas fotografías de jóvenes actores de moda en poses más o menos insinuantes, algunas citas de ciertos sicoanalistas de tendencia freudiana y algunas frasecitas cuidadosamente seleccionadas, bastan para elaborar el producto: "Problemas de adolescentes".

La rebeldía adolescente, el deseo de llevar vida de adultos, la práctica de algunos vicios o la asistencia a lugares de diversión, que constituye la temática de tales notas, de ninguna manera configuran la mentalidad del adolescente de hoy.

Los intereses de los adolescentes son mucho más amplios que

los deseos de independencia o de libertades sexuales.

Una investigación hecha en 1935 por D. B. Harris entre adolescentes de secundaria dio el siguiente resultado en el orden de los intereses que más lo impactan emocionalmente. En los varones: 1, dinero; 2, salud; 3, estudio; 4, problemas personales; 5, filosofía de la vida. En las mujeres: 1, atractivo personal; 2, salud; 3, dinero; 4, problemas personales; 5, costumbres. Como puede observarse, el problema que más impacta a los varones es el dinero, y a las mujeres, el atractivo personal. La experiencia fue repetida 22 años después y se encontró que el problema principal era para ambos grupos, el estudio. Los problemas personales llegan a ocupar el tercero o cuarto lugar. Por problemas personales se entienden; los físicos, como el desarrollo corporal, los vestidos, el espíritu de independencia, las ocupaciones y las diversiones en general. Cada uno de estos problemas tiene una resonancia distinta, según la clase social, la edad y el ambiente a que el adolescente pertenece. Es, por lo tanto, muy simplista el planteo de los problemas de adolescencia en su antagonismo con los mayores o en un frustrado deseo de diversiones y de experiencias sexuales.

Existen varias fuentes para detectar la compleja gama de los intereses propios de la adolescencia. El estudio de sus actividades suele ser un índice; aunque, con frecuencia, diversos factores ambientales o económicos impiden al adolescente realizar lo que realmente es de su interés, en cuyo caso tiene las actividades sucedáneas que están más a su alcance.

Investigaciones de Fleege y Winker han demostrado que en los niños predominan los intereses por las cosas, mientras que los adolescentes, a medida que crecen, se interesan más por **ser alguien** y por **hacer algo**. Al empezar la secundaria, existe todavía mucho interés en poseer cosas, pero a medida que entra en la adolescencia se incrementa el interés por las actividades de tipo social y ocupacional. Y aunque es propio de la adolescencia una inestabilidad ocupacional, debido a que se halla en una época de sondeos y de búsqueda de nuevas actividades, al llegar al final de los cursos secundarios se estabilizan los intereses.

Runner ha demostrado que una de las características de la adolescencia en su aspecto social es el deseo de comunicarse con los demás. En conversaciones, cartas, llamadas telefónicas o de la manera posible, el adolescente trata de intercambiar ideas, deseos, proyectos, ambiciones con sus pares. Por esta causa, no siempre que un adolescente va a un bar es para beber, sino a un lugar de reunión. Va a las bibliotecas para estudiar **en compañía**. Si se queda hasta altas horas de la noche, no es por vicio, sino porque en la conversación, se olvida del tiempo.

El tema de las conversaciones suele aportar algún dato sobre los intereses. Como principal tema de las conversaciones suele mencionarse siempre el de las conversaciones sexuales. Estas predominan en dos épocas: en la edad de la curiosidad, cuando se enteran de todo el problema de la vida, al final de la infancia, y al entrar en la adolescencia, cuando se experimentan las pri-

meras sensaciones y el conocimiento del ambiente en la vida sexual de los mayores. El tema sexual se convierte en obsesión solamente en aquellos que viven en la vagancia y en los hacinaamientos forzosos; o también en aquellos teóricos sexuales obsesivos. El muchacho de la "barra" de la esquina es el prototipo del activista sexual; pero en cuanto consigue ocupación abandona ese pasatiempo y hasta procura alejarse de los amigos y del barrio para progresar en sus actividades ocupacionales.

En sucesivas notas entraremos en el mundo psicológico del adolescente tan complejo, tan contradictorio pero tan abundantemente aleccionador para los que esperan y tienen confianza en la juventud de hoy.

Gerhard Zimmer